



Fachada del Colegio Pierre Faure en 1989

## Colegio Pierre Faure 37 AÑOS FORMANDO PERSONAS

EL AÑO 1989, Bernardo Vera Jaraquemada habría de fundar un establecimiento comprometido con la educación de personas que se forman como individuos en comunidad. El cual por curiosa coincidencia, abre sus puertas a los inicios de la temporada fría en una región de por sí con climas desafiantes, como si se tratara de un espacio de resguardo, justo entre la calidez del conocimiento y de compartir el desarrollo de habilidades. Con la claridad de que un proyecto así plantea una compleja perspectiva de lo que a formación y educación se refiere. Y que si bien la ecuación más elemental dentro de un programa oficial consiste en un aula con un docente y un curso de estudiantes, no bastará solo con ello para que un ser humano desarrolle su mente y su cuerpo una manera íntegra; con valores y principios que, como individuo, comprendan la relevancia del compromiso que conlleva pertenecer a una comunidad.

Pues la educación no se ciñe únicamente a un lugar y horario establecido por normas institucionales, sino que corresponde asumir el propósito de la educación a todo escenario del que una persona forma parte. Más aún desde una pedagogía que se sustenta en la filosofía humanista, como la propuesta por el Dr. Pierre Faure, en la que una persona se entiende como un ser

inacabado, en interacción constante con las circunstancias de cada entorno que vive. Y si se considera, entre otras tantas posibles definiciones, que la educación tiene como propósito la construcción de seres humanos para desarrollarse física e intelectualmente en su entorno, será esencial entender también que ese entorno es cambiante; y por lo tanto, la persona cambia de manera infinita y el proceso de educación cambia también.

Desde esta perspectiva, una persona se forma perpetuamente como individuo con base en su singularidad: sus características propias, la suma de sus virtudes y desafíos. En apertura consciente a las circunstancias que modifican su entorno, pero con la facultad de la autonomía que le permite regular sus acciones con determinación; sabiendo que éstas tienen una trascendencia que abarca, en tiempo y espacio, a otros seres que cohabitan su misma comunidad.

En esta misma clave, se trabaja constantemente en la búsqueda e implementación de estrategias didácticas y dinámicas que permitan alimentar la noción de esta perspectiva pedagógica. El mismo Dr. Pierre Faure repetía con frecuencia la frase "vengan y vean de lo que son capaces sus hijos". Lo cual cobra mayor sentido en un contexto de tensión provocada por una idea revolucionaria de educa-

ción que se ampara en conocimientos científicos, técnicos y espirituales, como toda propuesta que desafía los cánones tradicionales. De tal manera, esa idea revolucionaria de enseñanza cobra vida y se establece como verdad.

El Colegio Pierre Faure cumple 37 años el presente 2026. Y lo celebra desde el reconocimiento de la participación activa y plural entre los estamentos que conforman toda la comunidad educativa. Como un Consejo Escolar, que trabaja en un estadio de comunicación, transparencia y colaboración en la búsqueda de objetivos comunes y en un servicio pleno. Un Centro de Estudiantes con nueve participantes que busca atender todas las áreas posibles de la educación y la cultura, con una cuenta pública y una agenda muy nutrida. O una Escuela de Padres, Madres y Apoderados de gran convocatoria; que se compone de encuentros presenciales generales, espacios de observación asistida en las aulas y acceso informativo dispuesto para comprensión inclusiva. Un trabajo conjunto para que las nociones de la Educación Personalizada y Comunitaria formen un vínculo entramado y sólido que adhiera con los valores y principios domésticos, dando como resultado los fundamentos intelectuales que fomentan una educación más completa y con una identidad más evidente.

Otro motivo de celebración es la vigencia de propósitos que justifican un proyecto de vida, ya sea individual o en este caso, comunitario. Propósitos que se materializan en objetos concretos, como hitos y compromisos que pueden medirse desde el valor de la trascendencia:

Como el pensamiento crítico, la investigación y la oratoria, que representan atributos de excelencia en una persona; pues independientemente de su perfil profesional y cualquier otra orientación cívica o social, tales capacidades serán siempre grandes herramientas que podrán disponerse en favor de grandes proyectos. El



Encuentro intergeneracional de debatientes

Colegio Pierre Faure celebra, en este campo, una relevante participación en el fomento a la disciplina del debate escolar en la región. Pues si bien durante 20 años se ha contado con una respetable participación en dicha práctica, cabe destacar que en generaciones recientes, no solamente se han obtenido importantes resultados en varios torneos recientes, sino que una importante presencia de exalumnos y profesores ha sido determinante para que dicha disciplina proliferara; como la fundación de al menos dos organizaciones regionales de debate o la asistencia a instancias formativas y competitivas a nivel nacional cuya experiencia eventualmente retornaría para ponerse a disposición de la comunidad educativa local.

Por otra parte, el compromiso con el patrimonio local asumido por la comunidad educativa del Colegio Pierre Faure en la recuperación del valor simbólico y material de la Plaza Lautaro, con la cual se tiene una historia de colindancia que asciende al plano de lo afectivo. Si bien este compromiso permanece desde hace varias décadas, tras la vuelta a la presencialidad -ante la reciente pandemia- se han realizado varios esfuerzos por honrarlo. En esta línea, estudiantes y trabajadores de la educación han propuesto múltiples actividades: como instancias de

diálogo con autoridades municipales y regionales para proponer una problemática de atención material de la plaza; conversatorios con profesionales de la ciencia, la literatura, el arte y la ingeniería; el planteamiento de la plaza como objeto de trabajo en distintas áreas académicas; actividades de reconocimiento y saneamiento superficial; realización de homenajes y el diseño de proyectos comunitarios próximos.

El Colegio Pierre Faure celebra, entonces, el proceso antes que el fin último. Pues el fin último es una suposición, una utopía; mientras que el proceso consiste en el presente que da sentido verdadero al propósito. Celebra la formación constante de personas, como individuos que a su vez forman comunidades de bien y hacen frente a los desafíos colectivos, desde los domésticos hasta los globales. Manteniendo esa vocación de ofrecer un espacio de resguardo ante el helado temporal de la incertidumbre, siempre hostil y oscura como un severo invierno. Dentro de lo cual, los seres humanos podemos descubrir grandes valores y principios en tanto nos permitamos un espacio de luz, calor y el compartir una buena mesa, como un escenario que retrata, con fidelidad, lo que significa ser individuos en comunidad.



Estudiantes investigan y trabajan en Plaza Lautaro